

GOBIERNO, TERRITORIO Y NACIONALIDAD: EL APOORTE MILITAR EN LA FORMACIÓN DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ (1811-1845)¹

GRAL BRIG JUAN URBANO REVILLA

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo tiene por objeto realizar una interpretación crítica sobre los diferentes hechos, factores y consideraciones de carácter histórico, político, militar y social presentados durante los inicios de la República del Perú, incidiendo en el aporte militar visto a la retrospectiva que nos presenta la ocasión del próximo bicentenario de la independencia nacional.

El periodo de estudio comprende desde la actuación de Francisco Antonio de Zela en 1811 hasta el acceso al poder de Ramón Castilla en 1845, considerados como hitos que marcan el derrotero de la formación de la república y de una de sus principales instituciones: el Ejército del Perú.

Asimismo, se observa la constante de la política peruana del siglo XIX, caracterizada por la intensa participación del estamento militar en la iniciación y desarrollo del Perú republicano, sumada a la búsqueda de la institucionalización del nuevo Estado a través de un número variado de cartas políticas para su gobierno, lo que en opinión de Basadre se resumía en: *"Caudillaje versus Constituciones"*².

Finalmente, se analiza la definición del espacio territorial propio como proceso fundamental para dar origen a la identidad nacional³. En este sentido, las primeras décadas de la iniciación de la república del Perú quedan sintetizadas en las palabras de Pablo Macera:

"Nadie estaba seguro a principios del siglo XIX donde comenzaba y terminaba el Perú, siendo tal vez la opción primordial que el Perú actual

1 Este ensayo ocupó el segundo puesto en el V Concurso de Historia Militar, organizado por la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú en noviembre del 2010..

2 Basadre Jorge, *La iniciación de la República*, (Lima: Editorial UNMSM, Ed. 2002), p. 142.

3 Basadre Jorge, *Perú: Problema*, 29-48, citado por Cristóbal Aljovín de Lósada, *Caudillos y Constituciones Perú: 1821-1845* (Lima: PUCP, Instituto Riva Agüero - 2000) p. 217



resulta de una lucha defensiva permanente frente a distintas tendencias expansivas de sus vecinos en las diversas fronteras. Esta es la alternativa histórica, concreta y realizada mas allá de cualquier programación deliberada". (Macera, Lima, 2005).

EL ESTAMENTO MILITAR DE LA INDEPENDENCIA

De los ejércitos autóctonos a los ejércitos nacionalistas

Con la conquista de los españoles, surgiría la resistencia incaica, en el legítimo derecho de defensa contra los invasores⁴, generando una "guerra justa" en la óptica moderna. En este proceso, que abarcaría hasta el advenimiento de la república, actuaron lo que denominamos "ejércitos autóctonos" que iniciaron la lucha contra la dominación española: el de Manco Inca (1536-1572), el de Juan Santos Atahualpa (1742-1752) y el de José Gabriel Túpac Amaru (1780-1783) compuesto por criollos, mestizos y mayoritariamente indígenas. La derrota de estos rebeldes terminó con los intentos propios de reconquista; no obstante, sirvió de germen para iniciar la conciencia del "nacionalismo criollo", que se afirmaría años después.

A partir de 1808 el poder español de la península se ve seriamente debilitado con la invasión napoleónica y la abdicación de Fernando VII, siendo nombrado emperador José Bonaparte, lo cual origina la aparición de las Juntas de Gobierno en España y en las colonias americanas, con aparente fidelidad al Rey cautivo, pero generando a su vez el inicio del principio de autonomía en América. En 1810 se produce la denominada revolución de Mayo en Buenos Aires instaurándose una Junta de Gobierno que organiza expediciones armadas y envía un ejército al Alto Perú, al mando de Juan José Castelli. Ante estos hechos, el virrey Fernando de Abascal (1806-1816) incorpora los territorios del Alto Perú al virreinato del Perú y encarga su defensa al brigadier arequipeño Manuel José de Goyeneche⁵.

En este contexto se produce el primer grito de independencia en el Perú, con el alzamiento armado de Francisco de Zela en Tacna (20 de Junio de 1811), en contacto con las fuerzas provenientes de Buenos Aires con Castelli que propiciaba insurrecciones a las espaldas del ejército realista del Alto Perú, siendo Tacna lugar estratégico por su tráfico comercial con el altiplano. Es así que Zela, con

⁴ Hidalgo Morey Teodoro, Medina Montoya Lourdes, Sánchez Ortiz Guillermo, Gálvez Ríos Manuel, *Historia General del Ejército del Perú, El Ejército en la República: Siglo XIX, Tomo V, Vol. I*, Lima, Perú, 2005, Prólogo de Pablo Macera.

⁵ Rey de Castro, Alejandro, *El pensamiento político y la formación de la nacionalidad peruana, 1780-1820*. Ed. UNMSM, Lima, 2008, pp.110-113

apoyo de indígenas, mestizos y criollos, con los caciques tacneños Toribio Ara y Ramón Copaja, toman el cuartel de caballería Regimiento Dragones del Rey y con unos 1000 hombres intentan organizar una fuerza militar en apoyo a sus acciones⁶; sin embargo, solo 5 días después, toman conocimiento de la derrota de Castelli en Guaqui a manos de Goyeneche, producida el mismo 20 de Junio de 1811, con lo cual Zela es apresado y debelada su insurrección. Esto cierra la ruta del Alto Perú como eje libertario y fortalece el poder virreinal en el Perú; no obstante, continuarían las insurrecciones con Juan José Crespo y Castillo en Huánuco (1812) y Paillardelle (1813) nuevamente en Tacna, ambos sofocados.

Finalmente, se organizó lo que se podría denominar el primer “ejército nacionalista”, con Pumacahua y los hermanos Angulo (1814-1815), compuesto por criollos, mestizos y curacas. Fue el primero en adoptar el modelo de ejército europeo, proclamando la independencia y empleando banderas de guerra y símbolos patrios de tradición incaica, bajo la protección cristiana de la Virgen de las Mercedes. Además, emplearon las tácticas y estrategias europeas, bajo la reglamentación de las ordenanzas militares españolas⁷.

La derrota de éstos terminó con las acciones de los primeros ejércitos propios; sin embargo, permitió moldear la base de una doctrina militar mixta “oriunda-peninsular” que se optimizaría en los próximos ejércitos de la independencia.

El Ejército del Rey en el Perú

En el virreinato del Perú, durante la segunda mitad del siglo XVIII, la defensa del mismo se sostenía fundamentalmente en las milicias. Su acción más destacada ocurrió en 1780 en la defensa del Cusco y el Alto Perú, combatiendo a Túpac Amaru. En dicha operación la fuerza realista estuvo constituida por milicias provinciales integradas por indígenas del sur andino, encabezadas por Mateo Pumacahua, curaca de Chincheros, al mando de unos 10,000 hombres. Derrotado el movimiento, Pumacahua fue ascendido a Coronel. Se impulsa la militarización del virreinato y en 1783 arriban los primeros cuerpos veteranos españoles, los batallones “Soria” y “Extremadura”, con unos 3,000 hombres. Además, se abolieron los corregimientos y se crean las Intendencias al frente de militares, lo que funcionó como verdaderas regiones militares⁸.

6 Medina Montoya Lourdes, *Documenta de Historia Militar, Del Ejército del Rey al Ejército de la Patria: Los Ejércitos en la Guerra del Independencia en el Perú. 1809-1824*, CPHEP. Lima, Perú, 2010, pp. 59-63

7 Comisión Permanente de Historia del Ejército (CPHE), *Compendio de la Historia General del Ejército del Perú, 3000 años de Historia, Vol. I*, (Lima, Perú, 2001). pp. 49, 84-91.

8 Medina, *op. cit.*, pp. 63-68



En 1809, el virrey Abascal organiza el denominado “Ejército Real del Perú”, conformado por milicias y cuerpos veteranos, el cual abate los movimientos patriotas de la Juntas autonomistas de Quito, Chuquisaca y La Paz. En el altiplano, el ejército realista del Alto Perú al mando del arequipeño brigadier Goyeneche alcanzó características cuasi profesionales, en base a mandos criollos y mestizos, con tropa compuesta de milicias indígenas del Cusco, Arequipa y Puno. Estas fuerzas derrotaron a Castelli en Guaqui (Alto Perú) y reafirmaron la decisión de Abascal de reincorporar la Audiencia de Charcas al virreinato del Perú. Abascal también envió una expedición a Chile, reconquistando dicho territorio para la Corona.

La convulsión interna originada por los alzamientos en Tacna (1811 y 1813), Huánuco (1812) y Cusco (1814), genera la necesidad de refuerzos y hasta 1816 llegaron de la península el batallón “Talavera” y 2,400 hombres más⁹. Abascal logró sofocar todos los intentos separatistas periféricos, mas aun hábilmente evitó que Lima se pliegue a cualquier intento independentista desde 1810, al crear el Regimiento de Infantería “Voluntarios distinguidos de la Concordia Española del Perú”, concediendo a peninsulares y criollos igual proporción en los cargos de oficiales y cantidad de soldados, con lo cual distendió el enfrentamiento de españoles y criollos, asegurando la calma del centro de poder virreinal¹⁰.

El nuevo virrey, el general Joaquín de la Pezuela (1816-1821), ordenó un reclutamiento forzoso, logrando reunir una fuerza militar de 23,000 hombres compuestos de milicias y veteranos, con tropa totalmente peruana, reorganizando sus fuerzas en tres ejércitos: de Lima, del Alto Perú y de Reserva. Sin embargo, se activarían las divergencias en el liderazgo realista con la llegada del mariscal de campo José La Serna y otros mandos con tendencias liberales, quienes representaban una nueva corriente de pensamiento político y militar, derivada de las recientes estrategias y tácticas militares de Europa.

Con ello, los mandos de las fuerzas realistas del Alto Perú vuelven a ser peninsulares, lo que reaviva las rivalidades con los oficiales criollos y mestizos, quienes a diferencia de los foráneos, basaban su liderazgo militar en ser profundos conocedores del terreno y su clima, la idiosincrasia de la tropa y su lengua el quechua, combinando la táctica con el empleo de las guerrillas, haciendo del indígena un soldado irreemplazable en los andes.

⁹ *Ibidem*, pp. 68-70

¹⁰ Peralta Ruiz Victor, *Revista de Indias*, Vol. LXVI, Núm. 236, *El Virrey Abascal y el espacio de poder en el Perú (1806-1816). Un Balance Historiográfico*, (Madrid, 2006), pp. 167-170

Esto permitió configurar una doctrina militar “propia”, acorde a nuestra realidad y que fue empleada por oficiales como Agustín Gamarra, Andrés de Santa Cruz y Ramón Castilla, que habían servido en las campañas de los ejércitos realistas contra los alzamientos insurreccionales y luego se unieron a las fuerzas libertadoras de San Martín, aplicando toda su experiencia militar contra los realistas en las batallas independentistas¹¹.

El Ejército de la República, a partir de la independencia

Las fuerzas de San Martín del denominado “Ejército Libertador del Perú” arribaron en una ofensiva proveniente desde el mar que obligó a los realistas a abandonar la capital e internarse en los andes en busca del campo de batalla favorable. Estuvo conformado por 2,431 argentinos de la División de Los Andes y 1,934 hombres de la División chilena con algunas unidades sin tropa, contaba además con muchos peruanos, entre ellos el general Toribio de Luzuriaga. Estas fuerzas se incrementan con voluntarios peruanos, entre ellos esclavos negros e indígenas, para completar las unidades o aumentar la cantidad de tropas, como es el caso del Regimiento de Caballería de las “Milicias de Chincha” con 7 oficiales y 700 morenos.

También recibió el traspaso de unidades virreinales como el Batallón “Numancia” con 996 hombres entre peruanos y neogranadinos, además de los españoles, quienes fueron denominados “pasados”; así como, de jefes criollos y oficiales mestizos, como el coronel Agustín Gamarra. Asimismo, se crearon nuevas unidades tales como el Escuadrón “Auxiliares de Ica”, el Batallón “Cazadores del Ejército” y otras más, hasta llegar a la “Legión Peruana de la Guardia”. Incluso se organizó una División acantonada en Piura con 1,622 hombres al mando del general Andrés de Santa Cruz, con tropas íntegramente peruanas que triunfaron en Riobamaba y Pichincha en 1822, en apoyo de Sucre¹².

En suma, en septiembre de 1822 los efectivos del Ejército Libertador acantonado en Lima, sumaban 10,647 hombres, de estos 3,273 eran argentinos y chilenos, con lo cual 7,374 eran evidentemente peruanos. En provincias existían guerrillas regularmente organizadas y se contaba con milicias cívicas con más de 21,000 hombres; a ello se agrega la experimentada división victoriosa de Santa Cruz¹³. Las expediciones al interior, denominadas a Puertos Intermedios, no tuvieron los resultados esperados, requiriéndose mayores medios para seguir las operaciones.

11 Medina, *op. cit.*, pp. 71-72

12 Hidalgo, *op. cit.*, pp. 27-41

13 Medina, *op. cit.*, pp. 79





Soldado de Infantería en 1821

Así, la llegada de Bolívar y las medidas políticas del Congreso, afirman la participación de los “ejércitos auxiliares” en la campaña de la independencia para combatir el poder militar virreinal; arribando así las tropas colombianas con unos 6,000 hombres. Bolívar adopta severas medidas para elevar el número y preparación de las fuerzas patriotas, reclutando peruanos para completar las propias tropas colombianas y otras. Se organiza el “Ejército Unido Libertador” compuesto por la división peruana al mando del Gral. La Mar, la división auxiliar colombiana, y los escasos efectivos argentinos y chilenos que aun quedaban en Lima, hasta llegar a unos 12,000 hombres quienes desarrollaron las batallas decisivas de Junín y Ayacucho. Estas tropas eran mayoritariamente de nacionalidad peruana, enmarcadas en la división de La Mar y en los cuerpos colombianos¹⁴. Incluso después de la independencia, el Perú tuvo que entregar a Colombia aproximadamente unos 5,000 “reemplazos” por las bajas colombianas en combate y no combate a lo largo de la campaña¹⁵.

Esto demuestra la intensa participación de elementos peruanos en la acción de la independencia, particularmente el peruano oriundo, el indígena que conformó la tropa y se vio obligado a participar en ambos bandos, demostrando pruebas de valor insuperables, pues muchas batallas ganadas por esos forzosos, se debieron a su coraje y resistencia a la fatiga, ya sea integrando las fuerzas regulares o en la acción de guerrillas¹⁶.

En cuanto a la organización de los ejércitos patriotas y realistas, era muy similar, solo con pequeñas diferencias, por tener una base común en las ordenanzas militares españolas de 1768, que rigieron el inicio del ejército republicano, en

14 Hidalgo, *op.cit.*, p. 66

15 Morote Herbert, *Bolívar: Libertador y Enemigo No. 1 del Perú*, (Lima: Jaime Campodónico / Editor SRL, 1ª. Ed. 2007), pp. 79-85

16 Dellepiani Carlos, *Historia Militar del Perú*, Tomo I, 5a. Ed., Lima, 1965, pp. 57-61

todo lo que no se opusiera a la tarea independentista y tuvieron vigencia hasta 1890, por esa razón no existió un comando, ni una inspección, ni un estado mayor permanente.¹⁷

La táctica empleada seguía las tendencias militares de Federico el Grande y del modo como Napoleón las empleó en las guerras de Europa. Los generales con instrucción militar, aplicaban el principio de grandes batallas frontales, con tropas precipitándose unas contra otras en “orden cerrado” y en formaciones densas, para buscar el éxito por el choque de la masa. Los generales que no tenían título militar, no conocían método alguno y arriesgaban sus tropas según lo determinaba el momento y la situación¹⁸.

Este ejército republicano forja así su organización, composición, doctrina militar “peruana” y misión propia en la construcción del nuevo Estado a partir de la República.

GOBIERNO E INSTITUCIONALIDAD DE LA REPUBLICA

El entorno político a partir de la independencia

En el campo ideológico, la independencia constituyó el desenlace originado por la influencia de las reformas borbónicas de fines del siglo XVIII¹⁹ y su pensamiento liberal inspirado en las Cortes de Cádiz de 1812, que influyeron tanto en el pensamiento de los patriotas americanos como en el de las autoridades virreinales y provocaron una gran efervescencia de carácter político y social, que derivó en los profundos cambios que ocurrieron en el continente con su corolario de emancipación.²⁰

Las primeras décadas del Perú republicano son de enfrentamientos políticos, caos institucional, conflictos armados de carácter externo e interrelacionados con una serie de guerras civiles de carácter interno; es decir, asuntos político-militares que estuvieron profundamente vinculados y reflejan la gran dificultad de construir el nuevo Estado.

El problema de montar la institucionalidad en el Perú, parte del profundo arraigo del sistema virreinal, pero sobre todo por el deseo de las élites civiles y militares de recibir, recuperar o mantener los privilegios del antiguo sistema, es

17 Hidalgo, *op.cit.*, pp. 76-78

18 Dellepiani, *op. cit.* pp. 47-49

19 O’Phelan Scarlet, Guerrero Cristian, *Perú – Chile/ Chile - Perú 1820-1920* (Lima: Eduardo Cabiedes F. Cristóbal Aljovín de Losada, Editores, 3ra. Edición, 2006) p. 39.

20 Morote, *op.cit.* p. 197.



decir había que luchar desde el inicio contra la propia mentalidad colonial que existía en la sociedad. Más aun, en la gran tarea de la emancipación y el nuevo gobierno la antigua nobleza colonial no participó y en su lugar quedaron los ideólogos patriotas, legisladores y militares.

En este contexto, todos los líderes militares como Bolívar, Salaverry, Santa Cruz o Vivanco, pensaban que su objetivo era fundar una nueva república que rompiera con el pasado y empezara de nuevo, pero siempre por la vía de un estado republicano en la búsqueda del mito de una nueva constitución como el medio principal para establecer el equilibrio político necesario.

Así entre 1823 y 1845 hubo siete constituciones y cincuenta y tres gobiernos, incluyendo los correspondientes a la confederación Perú-Boliviana, donde cada constitución reflejaba la personalidad e ideas políticas del líder que estaba en el poder. Sin embargo, la mayor dificultad estuvo en la distribución del poder, particularmente en un país donde era necesario una mano dura que evitara el desmoronamiento del mismo²¹.

Aquí se aprecia la dificultad de establecer un apropiado poder ejecutivo, cuyo cargo y liderazgo varió significativamente en su figura principal instituida en diversos roles políticos y de mando, tales como: protector, junta gubernativa, presidente, dictador, presidente vitalicio, supremo protector, hasta consolidar la figura del presidente. De otro lado, el alcance del poder al interior del territorio se sustentaba en la frágil institucionalidad de las prefecturas que eran la máxima representatividad del estado en los departamentos. Para ello, el presidente nombraba prefectos leales que frecuentemente eran militares, quienes tenían la función de controlar los ingresos fiscales y además organizaban las milicias y reclutaban tropas, lo que les otorgaba poder político y control militar del departamento, aunque también les permitía cierto grado de autonomía²².

De la monarquía constitucional a la república unitaria

Los proyectos de gobierno intentados y desarrollados en el Perú independiente variaron desde intento de establecimiento de una monarquía constitucional, el intento propio de república, el intento de federación de los andes, la república con capacidad de federación, la confederación Perú-Boliviana, hasta llegar a la república unitaria definitiva que se afirma con el régimen de Ramón Castilla.

21 Aljovín de Losada Cristóbal, *Caudillos y Constituciones Perú: 1821-1845* (Lima: PUCP, Instituto Riva Agüero - 2000) p. 284 - 287.

22 *Ibidem*, p. 58-60.

En ellos participaron hombres de la periferia del continente como San Martín y Bolívar y también hombres nacidos en territorios del antiguo virreinato del Perú como La Mar en Cuenca, Luna Pizarro en Arequipa, Santa Cruz en el Alto Perú, Gamarra en el Cuzco y Castilla en Tarapacá, entre otros argentinos, colombianos, y chilenos. Ello demuestra la dimensión e importancia continental que caracterizaba al Perú de la época, al haber sido el centro del poder virreinal. De igual manera, estos escenarios demuestran que había llegado la hora de los peruanos y el reto para los nuevos líderes que tuvieron como tarea inicial gobernar el país y redactar la primera Constitución. Ellos tuvieron que crear el proyecto propio para el nuevo estado, a la vez que de eliminar el poder militar español aun en el Perú, logrado en las grandes batallas de Junín y Ayacucho que sellaron la independencia.

De otro lado, el desarrollo de los proyectos de gobierno denotó el carácter constitucional que se instituyó aunque débilmente en el Perú, tal es así que el poder estuvo regido de acuerdo a la naturaleza de cada Constitución, en el anhelo de que la adecuada redacción de ésta fuera suficiente para garantizar la estabilidad y el orden. Los presidentes eran elegidos a través de ésta, o si tomaban el poder en acciones político-militares, lograban que el Congreso los ratificara y otorgara legalidad.

A partir del año 1845, después de un largo periodo de riesgo e inestabilidad, el proyecto de la República se consolida y encuentra un camino difícil pero seguro hacia el orden y progreso, situación que se vio favorecida por el liderazgo nacional de Castilla y el nuevo auge económico producido por la explotación del guano.

LA DEFINICIÓN TERRITORIAL

El brazo fuerte del virreinato del Perú: Abascal

Si en 1810 no había Rey en España, Abascal lo era en América²³. Este hábil político y militar, ante las amenazas de los movimientos separatistas provenientes del Alto Perú, incorpora nuevamente al virreinato del Perú los territorios de la antigua Audiencia de Charcas y envía fuerzas militares para su defensa. Esta acción política-militar tuvo efectos de carácter geopolítico en la futura definición territorial del Perú. Por un lado reparaba la división ocasionada por la aplicación de las reformas borbónicas que crearon el virreinato del Río de La Plata y que en 1776 le anexaron los territorios del Alto Perú. Por otro lado sirvió

²³ Vicuña Mackenna, citado por Rey de Castro, *op. cit.*, p.143



para configurar los espacios territoriales básicos del Perú, visualizados como propios al inicio de la república por sus antecedentes históricos, sociales y comerciales entre el denominado Alto y Bajo Perú.

Si a esto añadimos que las fuerzas destacadas por Abascal que pelearon en las campañas del Alto Perú y vencieron los movimientos patriotas de ese sector, estuvieron al mando del brigadier arequipeño Goyeneche, cuyo grueso de tropas fueron de carácter indígena, con curacas de la región sur del Perú y con mandos mestizos como Gamarra y Santa Cruz, entonces podemos inferir que



Mariscal Agustín Gamarra, Presidente del Perú entre 1829 - 1833

en el pensamiento del estamento militar estos territorios fueron apreciados como parte del imaginario del Perú.

Evolución geopolítica: ¿Crecer o mantener el espacio?

La Constitución de 1823, en su Art. 6 definía que “El Congreso fijará los límites de la República verificada la total independencia del Alto y Bajo Perú”²⁴. Esto determina la gran importancia que constituyó la definición de límites en la base del nuevo estado, reflejando así la característica eminentemente “territorialista” de la política peruana y la concepción unitaria que existía sobre los territorios denominados Alto y Bajo Perú, cuya definición territorial de carácter geopolítica marcó el derrotero de las primeras décadas de la república.

En esta coyuntura era imprescindible contar con la participación militar para asegurar no sólo la independencia política y soberanía, sino también como herramienta fundamental de sostén geopolítico del país pues se debía asegurar

²⁴ Primera Constitución Política de la República Peruana, sancionada el 12 de Noviembre de 1823. Fuente: Congreso de la República del Perú.

el espacio y territorio necesario para el desarrollo y futuro del nuevo estado. En Ayacucho, se dio fin al poder español y luego de retirarse Bolívar del Perú, culminaron sus proyectos federativos. Se inicia el desafío de crecer o mantener el espacio propio, con lo cual se prioriza el asunto de la seguridad y la definición territorial hacia el Sur y Norte del país, donde se evidencia el riesgo permanente en que se vio envuelto el país ante las conductas geopolíticas del exterior.

Por ello, en 1828 tropas peruanas invaden Bolivia obligando la evacuación total de las tropas colombianas de territorios del Alto Perú. A la vez, Colombia declara la guerra al Perú y tropas peruanas cruzan la frontera norte en 1829 durante el conflicto con la Gran Colombia, para luego retornar ambas fuerzas a sus posiciones originales y definir la frontera norte.

El tema de Bolivia permanecería latente y su unión o reunión sería el objetivo constante de líderes como Santa Cruz y Gamarra, ambos visualizándolo desde su perspectiva individual, lo que llegó a materializarse en un corto momento histórico en el fastuoso proyecto de la Confederación Perú-Boliviana, denominado *"Edificio demasiado vasto"*,²⁵ que en el exterior generó por un lado gran expectativa y por otro recelo y temor ante las perspectivas que ofrecía, como fue el caso de Argentina y particularmente en Chile que se planteó como objetivo político-militar el eliminar esta unión. Además, en el interior de Perú y Bolivia provocó fricciones, a pesar de la conciencia en la necesidad de restablecer la antigua unidad territorial y el anhelo de estabilidad. En algunos sectores peruanos se percibía una debilidad del Perú al ingresar dividido a esta unión y como una especie de dominación extranjera al estar bajo el liderazgo de Santa Cruz, visto como "boliviano".

La situación imperante determinó un nuevo ingreso de tropas extranjeras al Perú, en este caso desde Chile en expediciones "restauradoras" integradas también por minoría de peruanos, entre ellos Gamarra y Castilla, cuyas fuerzas abatieron este colosal proyecto, que a decir de Basadre, había dado a Bolivia y al Perú *"siquiera una ráfaga de algo que hubo en su historia prehispánica y aun en su historia colonial y que falta casi permanentemente en la historia republicana: la ilusión de lo grande, el sueño imperial"*.²⁶ Esto selló el fin de la tendencia federal en el Perú.

25 Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú* (Lima: Editorial Universitaria, 7ª Ed. 1983) Tomo II, p.110.

26 *Ibidem*, p.113.



Consolidar el espacio y alcanzar estabilidad

Sin embargo, el asunto de Bolivia no había acabado, el anhelo de reincorporar los territorios del Alto Perú se mantuvo vigente y por considerar que Bolivia era una amenaza para la integridad y soberanía del país, Gamarra invade territorio boliviano en 1841, encontrando la muerte en la Batalla de Ingavi, con lo cual marca el fin de la salida de tropas peruanas al exterior en la búsqueda de conformar los límites iniciales y la identidad propia de la república en la primera mitad del siglo XIX.

Posteriormente, siguió la invasión boliviana al Perú que ocasionó un riesgo serio a la soberanía e integridad territorial, pero a la vez generó una fugaz y aparente unión nacional que salvó al Perú en 1842²⁷, que sería efímera pues originó la pugna por el poder entre las fuerzas que habían expulsado a los bolivianos y mantenido incólume la República. En 1845, Castilla asume el poder, logrando afirmar el gobierno y lograr la “sensación de estabilidad deseada” que inició un periodo favorable para el Perú.

CAUDILLOS: ¿MILITARES-POLÍTICOS O POLÍTICOS-MILITARES?

Como surgen los caudillos: ¿causa o efecto?

La aparición del fenómeno del “caudillismo militar”, no solo fue inevitable sino que fue providencial ante el vacío de poder existente y la abstención de la élite civil en dirigir el proceso de emancipación y formación del nuevo gobierno. No obstante existir un sector ilustrado con los dominios de filosofía política, no surgió entre las personalidades civiles un líder capaz de reemplazar al virrey y ejercer un mando firme y moderno como era necesario en esa coyuntura. Es así que como resultado de las luchas de la independencia, para el imaginario de la sociedad resalta la figura del militar como el héroe que logra la emancipación, es visto con respeto y además tiene una ventaja fundamental sobre los civiles, ya que conoce mejor el territorio que ha recorrido y ha llegado a los lugares más alejados, siendo conocido por la población.²⁸

En cambio todos reconocían que el lugar del civil estaba en el Congreso, muchas

²⁷ *Ibidem*, p.166, citado en: *Historia General del Ejército del Perú*, Tomo V p.121.

²⁸ Mc Evoy Carmen y Renique José Luis, *Soldados de la República*, (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010), pp. 16-18



veces siendo “el poder detrás del trono”²⁹, lo que generó una especie de “caudillismo congresal” que se caracterizó por su falta de definición en delegar el mando y la autoridad necesaria, en el momento oportuno. A esto se suma que muchos de los ideólogos liberales eran eclesiásticos de gran influencia en el congreso y la vida política del país, como lo fue Luna Pizarro. Esta situación refleja la dificultad en establecer la delimitación de los poderes en las primeras constituciones de la República.

Pensamiento político y pensamiento militar

La correspondencia de Gamarra, Orbegoso, Santa Cruz, Nieto y Castilla, permite conocer el pensamiento de estos caudillos, su tenacidad y empeño en los difíciles años que siguieron a la independencia. Estos jefes militares y políticos, se presentaban como salvadores de la República, así Santa Cruz firmaba como “Soldado de la República” y Castilla argumentaba que su deseo era la prosperidad de la República³⁰.

Asimismo, de estas cartas se desprende que cada caudillo creía ser portador de un “retazo del manto republicano”, lo que los llenó de la fuerza moral para seguir una lucha interminable para alcanzar una especie de quimera, donde la tarea consistía en “regenerar la república, refundarla y curarla de sus males”³¹.

29 *Ibidem*, p.18

30 *Ibidem*, p.44

31 *Ibidem*, p.40



Según Basadre, una lista de los caudillos nacionales del inicio de la república incluiría a La Mar, Gamarra, Orbegoso, Santa Cruz, Salaverry, Vivanco, Torrico, Castilla, Nieto, La Fuente, Echenique y San Román. Menciona además, que su característica mas saltante fue su intensidad de vida, muchos influenciados en su pensamiento militar por la figura de Napoleón, lo que se aprecia en el énfasis de sus proclamas, su confianza y fastuosidad, sin embargo la audacia en ellos fue un factor fundamental³². Tal vez en esta afirmación de Basadre sobre los caudillos, encontramos una descripción certera de estos y de su espíritu militar: *"Forjar la propia fortuna, no desfallecer ante el fracaso, aprovechar la ocasión, con bamboleana tenacidad de ola y con ímpetu de flecha que va al blanco: así se revelaba la predestinación."* (Basadre, Lima, 1929)

Basadre hace también una clasificación de los caudillos, destacando que los caudillos mestizos fueron más exitosos al tener doblez, audacia, constancia, esfuerzo rudo para sus metas, así como proyectos mayores, mejores victorias militares y capacidad de organización de su ejército. Básicamente estos fueron los casos de Gamarra, Santa Cruz y Castilla, a quienes Basadre además los considera como caudillos "fundamentales", por su actuación política constante y autónoma³³.

Al iniciar la república, se inicia también la divergencia entre conservadores y liberales. Esto alcanzó al pensamiento político de los caudillos militares. Gamarra, La Fuente y Salaverry estuvieron entre los líderes conservadores, que normalmente eran llamados autoritarios, estaban a favor de un estado fuerte y centralizado, de políticas comerciales proteccionistas y promovían conservar estructuras similares a la colonia, asimismo eran opuestos a ideologías foráneas. Los liberales por su lado, entre quienes estaban La Mar y Orbegoso, representaban a los luchadores de la independencia, estaban a favor de una república y en contra de una monarquía constitucional, optaban por un Estado menos centralizado y con limitaciones al poder del presidente, favorecían una política comercial abierta y reducir las concesiones comerciales, asimismo acusaban a los conservadores de oponerse a la democracia³⁴.

El federalismo también complicó la distinción entre liberales y conservadores. Tal es así que en el caso de la confederación Perú-Boliviana, Santa Cruz dirigió un estado conservador fuertemente centralizado que favorecía políticas

32 Basadre Jorge, *La iniciación de la República*, (Lima: Editorial UNMSM, Ed. 2002), pp. 140-146.

33 *Ibidem*, p.147

34 Walker Charles, *De Túpac Amaru a Gamarra, Cusco y la Formación del Perú Republicano 1780-1840* (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1999) Cap. V p. 159,160

autoritarias; sin embargo implementó una política comercial liberal. En cambio, Gamarra que participó prácticamente en todas las luchas políticas de la época, mantuvo permanentemente la tendencia de los conservadores³⁵.

Rol estatal y democrático

Los caudillos actuaron siempre al interior de las estructuras del Estado y no al exterior de este. Es decir, tal como afirma el historiador Walker, no existieron en un vacío político, ni constituyeron un reflejo infortunado de la naciente política republicana; sino por el contrario, a través de la política caudillista crearon alianzas políticas y dirigieron el Estado, que aunque inestable funcionaba totalmente. Más aun, promovieron ideas influyentes sobre el Estado y su sociedad republicana, construyendo un sentido de unidad, a la vez que permitía las diversas nociones de lo que es el Perú. En ese sentido, pese a las divisiones del periodo caudillista, la noción de peruanidad se extendió a lo largo de gran parte de la república. Por lo tanto, Walker concluye que *"caudillismo no es sinónimo de ausencia del Estado"*³⁶.

Es más, en opinión de Basadre, los caudillos contribuyeron a ese "compromiso" surgido con la república, de adoptar los ideales y las instituciones de la democracia representativa, a pesar de las imperfecciones del sistema y las difíciles condiciones para la estabilidad del país. Por ello, aun en las circunstancias que el poder provino como resultado de una revuelta, la autoridad política buscó la legalización a través de la Constitución y el sufragio³⁷.

Los caudillos cambiaron también el rostro social del poder. El ejército en sí adquirió un carácter democrático, al romper con la antigua separación de castas y acoger en su seno a la variedad social de la naciente república, con lo cual el caudillaje aperturó una válvula de ascensión social, con la ventaja que la carrera militar también podía llevar a los más altos cargos públicos³⁸.

Esto, a decir de Basadre, significaba que "entonces el militar representaba el rol primario que anteriormente había desempeñado el sacerdote y que en nuestra época representa el hombre de negocios". Más aun, menciona que ser un militar distinguido llevaba implícito ser candidato a la Presidencia de la República, en un ambiente social donde "los locuaces criollos de las ciudades tenían que rotar

35 *Ibidem*, p.161

36 *Ibidem*, pp.280-283.

37 Basadre, *Historia de la República del Perú*, op.cit., 199.

38 Basadre, *La iniciación de la República*, op.cit., 115, 118, 143



Según Basadre, una lista de los caudillos nacionales del inicio de la república incluiría a La Mar, Gamarra, Orbegoso, Santa Cruz, Salaverry, Vivanco, Torrico, Castilla, Nieto, La Fuente, Echenique y San Román. Menciona además, que su característica más saltante fue su intensidad de vida, muchos influenciados en su pensamiento militar por la figura de Napoleón, lo que se aprecia en el énfasis de sus proclamas, su confianza y fastuosidad, sin embargo la audacia en ellos fue un factor fundamental³². Tal vez en esta afirmación de Basadre sobre los caudillos, encontramos una descripción certera de estos y de su espíritu militar: *“Forjar la propia fortuna, no desfallecer ante el fracaso, aprovechar la ocasión, con bamboleana tenacidad de ola y con ímpetu de flecha que va al blanco: así se revelaba la predestinación.”* (Basadre, Lima, 1929)

Basadre hace también una clasificación de los caudillos, destacando que los caudillos mestizos fueron más exitosos al tener doblez, audacia, constancia, esfuerzo rudo para sus metas, así como proyectos mayores, mejores victorias militares y capacidad de organización de su ejército. Básicamente estos fueron los casos de Gamarra, Santa Cruz y Castilla, a quienes Basadre además los considera como caudillos “fundamentales”, por su actuación política constante y autónoma³³.

Al iniciar la república, se inicia también la divergencia entre conservadores y liberales. Esto alcanzó al pensamiento político de los caudillos militares. Gamarra, La Fuente y Salaverry estuvieron entre los líderes conservadores, que normalmente eran llamados autoritarios, estaban a favor de un estado fuerte y centralizado, de políticas comerciales proteccionistas y promovían conservar estructuras similares a la colonia, asimismo eran opuestos a ideologías foráneas. Los liberales por su lado, entre quienes estaban La Mar y Orbegoso, representaban a los luchadores de la independencia, estaban a favor de una república y en contra de una monarquía constitucional, optaban por un Estado menos centralizado y con limitaciones al poder del presidente, favorecían una política comercial abierta y reducir las concesiones comerciales, asimismo acusaban a los conservadores de oponerse a la democracia³⁴.

El federalismo también complicó la distinción entre liberales y conservadores. Tal es así que en el caso de la confederación Perú-Boliviana, Santa Cruz dirigió un estado conservador fuertemente centralizado que favorecía políticas

32 Basadre Jorge, *La iniciación de la República*, (Lima: Editorial UNMSM, Ed. 2002), pp. 140-146.

33 *Ibidem*, p.147

34 Walker Charles, *De Túpac Amaru a Gamarra, Cusco y la Formación del Perú Republicano 1780-1840* (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1999) Cap. V p. 159,160

autoritarias; sin embargo implementó una política comercial liberal. En cambio, Gamarra que participó prácticamente en todas las luchas políticas de la época, mantuvo permanentemente la tendencia de los conservadores³⁵.

Rol estatal y democrático

Los caudillos actuaron siempre al interior de las estructuras del Estado y no al exterior de este. Es decir, tal como afirma el historiador Walker, no existieron en un vacío político, ni constituyeron un reflejo infortunado de la naciente política republicana; sino por el contrario, a través de la política caudillista crearon alianzas políticas y dirigieron el Estado, que aunque inestable funcionaba totalmente. Más aun, promovieron ideas influyentes sobre el Estado y su sociedad republicana, construyendo un sentido de unidad, a la vez que permitía las diversas nociones de lo que es el Perú. En ese sentido, pese a las divisiones del periodo caudillista, la noción de peruanidad se extendió a lo largo de gran parte de la república. Por lo tanto, Walker concluye que *"caudillismo no es sinónimo de ausencia del Estado"*³⁶.

Es más, en opinión de Basadre, los caudillos contribuyeron a ese "compromiso" surgido con la república, de adoptar los ideales y las instituciones de la democracia representativa, a pesar de las imperfecciones del sistema y las difíciles condiciones para la estabilidad del país. Por ello, aun en las circunstancias que el poder provino como resultado de una revuelta, la autoridad política buscó la legalización a través de la Constitución y el sufragio³⁷.

Los caudillos cambiaron también el rostro social del poder. El ejército en si adquirió un carácter democrático, al romper con la antigua separación de castas y acoger en su seno a la variedad social de la naciente república, con lo cual el caudillaje aperturó una válvula de ascensión social, con la ventaja que la carrera militar también podía llevar a los más altos cargos públicos³⁸.

Esto, a decir de Basadre, significaba que "entonces el militar representaba el rol primario que anteriormente había desempeñado el sacerdote y que en nuestra época representa el hombre de negocios". Más aun, menciona que ser un militar distinguido llevaba implícito ser candidato a la Presidencia de la República, en un ambiente social donde "los locuaces criollos de las ciudades tenían que rotar

35 *Ibidem*, p.161

36 *Ibidem*, pp.280-283.

37 Basadre, *Historia de la República del Perú*, op.cit., 199.

38 Basadre, *La iniciación de la República*, op.cit., 115, 118, 143



alrededor de los generales serranos”³⁹.

Los caudillos no accedieron al poder para obtener ventajas económicas, ni pueden ser identificados en relación de propiedad terrateniente de la época. Gamarra y Castilla, ambos dos veces presidentes, murieron pobres. La Mar devolvió la hacienda que le fuera entregada como premio por sus servicios y Salaverry al morir fusilado contaba sólo con su magro sueldo. Incluso Vivanco, con pocos recursos, en 1866 definía su condición así: “majestad y pobreza, todo en una pieza”⁴⁰.

FORJANDO LA NACIONALIDAD: “EL PERÚ PARA LOS PERUANOS”

Como resultado de la independencia, la nacionalidad se redefinió en relación al territorio; de esta manera las fronteras nacionales resultaron cruciales para concretar no solo el espacio territorial, sino también para otorgar una identidad nacional a sus ciudadanos.⁴¹

Ahora bien, la construcción de la nación peruana no empezó de cero, sino que asumió primero la larga historia del imperio incaico y sumó a ello el estado virreinal, generando una noción de sucesión de poder político, del dominio inca al dominio hispánico y de éste al estado republicano, incluyendo su sociedad y su territorio.

A esto debemos agregar que las guerras de la independencia generaron dos percepciones de identidad social, una americana y otra “peruana”. Tal es así que los ejércitos provenientes de otros lugares del continente empezaron a verse como “extranjeros”; con lo cual, la identidad nacional peruana comenzó a desplazar a la identidad americana. Esto se trasladó al contexto político y de gobierno, generando el lenguaje nacionalista: “el Perú para los peruanos”.⁴²

En este período se propició una especie de nacionalización del estado peruano. En el caso de los militares el lenguaje nacionalista luego de la independencia estaba orientado a estructurar un ejército que fuera estrictamente peruano, sin la participación de extranjeros. Por su parte, políticos civiles solicitaban leyes al Congreso que prohibieran a los extranjeros ocupar puestos públicos, aunque muchas veces no prosperaron. Estos pedidos que no fueron atendidos, fueron

39 *Ibidem.*, 115-116, 144

40 Basadre, *Historia de la República del Perú*, op.cit., 169.

41 Aljovín de Losada Cristóbal, *Caudillos y Constituciones, Perú: 1821-1845* (Lima: PUCP, Instituto Riva Agüero - 2000) p. 17, 40.

42 *Ibidem.*, p. 220, 238 - 239.

muchas veces motivo de discordia y de inestabilidad⁴³.

En la formación de la nacionalidad peruana el aporte del ejército fue trascendental, por haber sido el elemento concentrador del esfuerzo realizado para alcanzar la independencia y forjar la república, acogiendo en su seno la pluralidad existente en la sociedad, para cimentar una idea común de “lo peruano” y moldear el diseño geopolítico del país en cuanto a su espacio y límites.

CONCLUSIONES

Desde 1811 hasta 1845, suceden en el Perú los hechos políticos-militares fundamentales para comprender el devenir histórico de la patria y la tarea monumental de construir la república como forma de gobierno que asegure la prosperidad en libertad, cuyas características y asuntos realizados y pendientes trascienden hasta hoy a puertas del bicentenario de la independencia.

El estamento militar asumió los roles, sino los más importantes los ineludibles, primero al definir por las armas la eliminación del poder español y asegurar el espacio territorial propio, segundo al acoger la responsabilidad política y social de participar en la construcción de la república y la búsqueda de un gobierno estable, y tercero al mantener la unidad de la patria, a pesar de todas las desavenencias internas y conductas geopolíticas del exterior.

Así, desde el caudillo militar hasta el soldado oriundo fueron protagonistas de este desafío de libertad, buen gobierno y patria, actuando a costas de sus vidas, guiados por un espíritu militar propio de tenacidad e indesmayable descanso en la gesta fundacional de la república y con sus acciones afirmar la definición de “lo peruano”.

El Ejército del Perú se nutre así de su evolución histórica, demostrando que constituye un verdadero crisol de su pueblo, forjado desde sus orígenes. Recibe la heredad de los guerreros de sus culturas milenarias y de sus primeros “ejércitos autóctonos” que moldearon los cimientos de una doctrina militar mixta “oriunda-peninsular”, producto de la fusión del accionar militar indígena y las teorías militares europeas aplicadas por los españoles, que luego derivan en una doctrina militar “peruana”, sustentada por un lado en el gran valor del soldado oriundo, de insuperable resistencia en la acción regular y astucia en las guerrillas, y por otro lado, en el empleo de los andes como escenario principal de las batallas decisivas.

43 *Ibidem*, p. 254 - 255.



Finalmente, en el establecimiento de las fronteras peruanas, se aprecia uno de los legados más significativos del rol del Ejército, ya que estas resultan de la afirmación de la seguridad interna, la lucha por la heredad territorial y la definición del espacio propio ante los intereses geopolíticos del exterior, paso indispensable para la estabilidad de gobierno de la nueva república; pero más aun, al recorrer el Ejército la amplitud territorial superando la agresividad geográfica, llevó siempre consigo el lenguaje unitario del Perú, acogiendo en su seno la diversidad de su pueblo, con lo cual construyó el paso fundamental en la afirmación de la nacionalidad peruana y dio razón a su misión fundamental hasta hoy: "preservar la soberanía e integridad territorial".

BIBLIOGRAFÍA

Aljovín de Losada, Cristóbal

2000 *Caudillos y Constituciones Perú: 1821 1845*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Instituto Riva - Agüero. 354 pp.

Basadre, Jorge

1983 *Historia de la República del Perú*. 7a edición. Tomo II. Lima: Editorial Universitaria. 328 pp.

Basadre, Jorge

1929 *La iniciación de la República*. Tomo Primero. Ed. 2002. Lima: Editorial UNMSM. 377 pp.

Comisión Permanente de Historia del Ejército (CPHE)

2001 *Compendio de la Historia General del Ejército del Perú, 3000 años de Historia*. Vol. I. Lima: Oficina de Información del Ejército. 232 pp.

Dellepiane, Carlos

1965 *Historia Militar del Perú*. 5ª edición. Tomo I. Lima: Editorial Ministerio de Guerra. 476 pp.

Hidalgo, Teodoro - Lourdes Medina – Guillermo Sánchez y Manuel Gálvez

2005 *Historia General del Ejército del Perú*. Tomo V. Lima: Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. 382 pp.

Mc Evoy, Carmen y Renique, José Luis

2010 *Soldados de la República, Guerra, correspondencia y memoria en el Perú (1830-1844)* Tomo I. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú. 672 pp.

Medina, Lourdes

2010 *Documenta de Historia Militar, Del Ejército del Rey al Ejército de la Patria:*

198 Documenta de Historia Militar

Los Ejércitos en la Guerra del Independencia en el Perú. 1809-1824.
Revista de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. Año
1, No. 1, Enero 2010
Lima: CPHEP, 145 pp.

Morote, Herbert

2007 *Bolívar Libertador y enemigo Nº 1 del Perú.* Lima: Editorial LITHO & ARTE
SAC. 227 pp.

O'Phelan, Scarlet y Guerrero, Cristian

2006 *Perú – Chile/ Chile – Perú 1820 – 1920 Desarrollos Políticos, Económicos
y Sociales.*

2007 Aljovín de Losada, Cristóbal y Eduardo Cavieres F. Lima: Fondo Editorial
UNMSM. 573 pp.

Peralta, Víctor

2006 *Revista de Indias, Vol. LXVI, Núm. 236, Enero-abril 2006. El Virrey Abascal
y el espacio de poder en el Perú (1806-1816). Un Balance Historiográfico.*
Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Págs. 166-194

Rey de Castro, Alejandro

2008 *El pensamiento político y la formación de la nacionalidad peruana, 1780-
1820.* Lima: Ed. UNMSM. 317 pp.

Walker, Charles F.

1999 *De Túpac Amaru a Gamarra: Cuzco y la Formación del Perú Republicano
1780 - 1840.* Tomo 32. Cuzco: Fondo Editorial CBC. 314 pp.

El general de brigada Juan Urbano Revilla, es Master of Science in National Resource Strategy, por la "National Defense University", en Washington D.C., habiendo realizado diversos estudios militares en Escuelas de Colombia, Canadá, China y Alemania en el "George C. Marshall European Center for Security Studies". Posee una maestría en administración, bachillerato en ingeniería civil y varios diplomados en universidades del país; y es candidato a doctor en educación. Ha sido expositor de Historia por la Cátedra Mariátegui de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y es miembro del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Se ha desempeñado, entre otros cargos, como Sub Director de la Escuela Militar de Chorrillos, Jefe del Comité de Asesores del Comandante General del Ejército, Director de Desarrollo Tecnológico del Ejército y en el 2010, Director de Educación y Doctrina del Ejército.

